

Abelardo García, párroco de Urbiés, reproduce la escena sucedida en la noche del pasado domingo. En la primera fotografía, sale entre las dos edificaciones y en la otra, simula el disparo que efectuó

El cura de Urbiés, que el domingo disparó contra los presuntos ladrones de la iglesia, afirma que ya se habían perpetrado cinco robos en la misma

Abelardo García Tomás: «Pido a Dios que se salve el herido, porque no sé odiar a las personas»

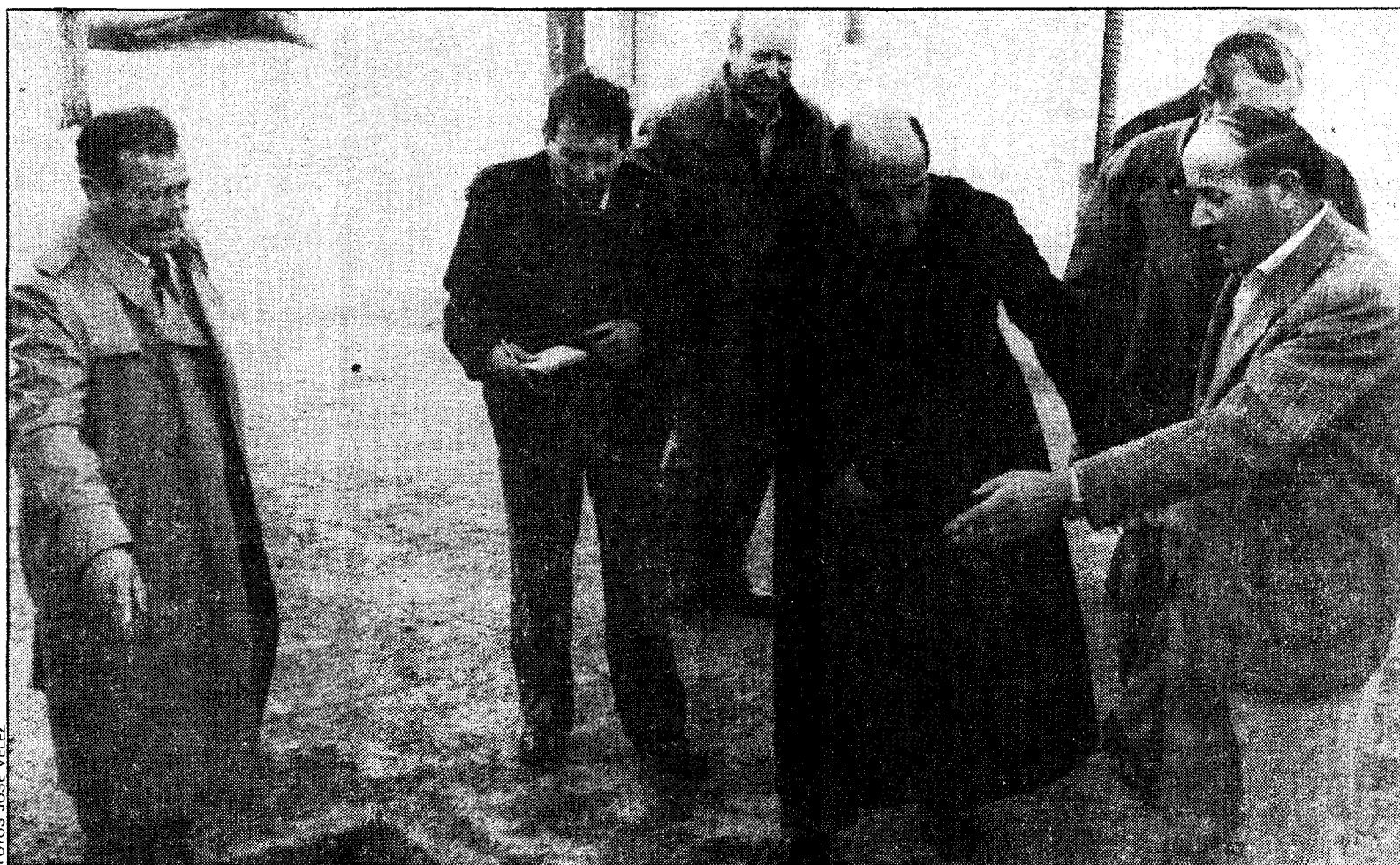
Urbiés (Mieres),
GANCEDO y José VELEZ

«ESTOY tranquilo, tengo confianza y pido al Señor que se salve el herido, puesto que yo no disparé con la intención de herirlo, sino como una reacción instantánea de autodefensa al ver que podían arrollarme con la furgoneta. No sé odiar a las personas y espero que él tampoco me odie a mí y sepa regenerarse. He pasado cuatro horas en la cárcel de Mieres rezando para que todo salga bien».

Así se manifestó ayer el cura párroco de Urbiés (Turón), Abelardo García Tomás, después de haber protagonizado un hecho poco común, al disparar el pasado domingo, con un revólver, para el que cuenta con la correspondiente licencia de armas, contra la furgoneta donde viajaban los hermanos José Ramón y Ladislao Celestino Lafuente Gómez, y al parecer la esposa del primero en avanzado estado de gestación, tras presuntamente intentar robar por segunda vez en el mismo día en el templo católico de este pueblo mieroense de montaña. Como consecuencia de uno de los disparos —el párroco realizó cinco—, resultó herido José Ramón Lafuente, quien posteriormente, al ser perseguido por una patrulla de la Guardia Civil, de acuerdo con las versiones facilitadas, fue arrojado del vehículo en la carretera general 530 a la altura de Mieres y recogido por los agentes de la fuerza pública, siendo trasladado al centro médico de Hunosa y más tarde a la Residencia Sanitaria de Oviedo, en estado grave, donde fue intervenido quirúrgicamente de la lesión sufrida en la cabeza. Su hermano fue posteriormente detenido en una de las calles mieroenses, tras intentar atropellar a un guardia en las inmediaciones del citado hospital de la empresa pública. Actualmente Ladislao Celestino Lafuente se encuentra en los calabozos municipales de Mieres a disposición del juez.

Cinco robos

«Con los dos robos del pasado domingo —nos dice Abelardo García Tomás— son cinco los perpetrados en esta iglesia, con la sustracción de unas veinticin-



El párroco de Urbiés, junto a varios feligreses, en el lugar donde estuvo a punto de ser arrollado por la furgoneta. A la izquierda, el hueco donde introdujo una piedra

co mil pesetas aproximadamente. Dicho día a las siete y media se presentaron aquí penetrando en el templo por una de las claraboyas del tejado y se llevaron los dineros que contenían los cepillos. Sospecho que la segunda vez, alrededor de las once, venían con la intención de sustraer piezas del sagrario, copones, el cáliz y posiblemente candelabros. Ante tanta reiteración de robos, yo me había hecho el propósito de montar personalmente una guardia nocturna durante veinte días a fin de localizar a los autores que por los detalles con que operaban, presumía que eran los mismos. Para ello pensaba realizar un recorrido nocturno por los alrededores y luego instalarme en uno de los confesionarios a la espera de lo que ocurriese. Lo haría sin miedo alguno, porque creo que era justo cortar de una vez esta proliferación de hurtos. Precisamente ese día, el domingo, era el primero que iniciaba el plan de vigilancia. Cuando descubrí que a las siete habían

robado los cepillos de parte al cuartel de la Guardia Civil de Turón, cuyos agentes subieron hasta aquí. Cerca de las once, al iniciar el recorrido observé la presencia de una furgoneta en la parte posterior al templo, en ralentí y con uno de los ocupantes sobre el tejado. Iba yo con una zamarra, el revólver al cinto y las manos en los bolsillos, por lo que no es cierto que ya saliese pistola en mano de casa. Incluso silbaba para dar la impresión de que se trataba de un transeúnte. Al descubrir la presencia de los ladrones, lancé voces llamando a los vecinos y todo resultó muy rápido; la furgoneta se puso en marcha dando una curva peligrosa en pendiente, donde yo me encontraba, deslumbrándome con las luces largas y sin duda alguna buscando aplastarme contra la esquina de una caseta allí existente. Incluso tuve la mala suerte de meter uno de los pies en un vertedero de agua. Entonces me lancé al lado contrario, saqué el revólver y efectué cinco tiros,

puesto que el último se encasquilló. Fue una reacción espontánea ya que en décimas de segundo llegué a la conclusión de que me iban a matar. El vehículo huyó, estuvo a punto de estrellarse contra una vivienda más abajo y yo en aquellos momentos ignoraba que hubiese herido a alguien».

Información a los feligreses

A través del sistema de megafonía de la iglesia que tiene también altavoces al exterior, el cura párroco de Urbiés comunicó al pueblo que había ocurrido un incidente, pero que no se alarmasen. De todas formas fueron muchos los feligreses que acudieron de inmediato:

«Les dije», continúa Abelardo García Tomás, «lo que había ocurrido y que yo debía personarme de inmediato en el cuartel de la Guardia Civil de Turón. Allí acudí, entregándome —si así puede considerarse— voluntariamente y haciendo entrega también del arma. Debo aclarar

asimismo que mi impresión es de que el perro guardián de la iglesia y de la casa rectoral llamado «Viskhey» presentaba síntomas de haber sido drogado. Por otra parte fue mi ama de llaves Carmina Castaño quien logró localizar la matrícula de la furgoneta, de la que di cuenta en la comandancia. Allí pasé varias horas y más tarde me trasladaron al cuartel de Mieres, donde por la mañana del día siguiente me permitieron subir a Urbiés para oficiar la misa de las ocho. De nuevo en Mieres presté la correspondiente declaración de los hechos y estuve cuatro horas en los calabozos municipales, concretamente en una celda individual, mientras que en otra colectiva se encontraba el detenido de la furgoneta. A las siete de la tarde fui puesto en libertad sin fianza, con la obligación de personarme en el juzgado los días uno y quince de cada mes. De principio manifesté que no quería abogado particular sino de oficio, pero del Arzobispado me

comunicaron que como Iglesia me ofrecen los servicios de un letrado para que lleve el asunto».

Urbiés apoya al cura

Urbiés, un pueblo mieroense de peculiares características por su situación geográfica, apareció ayer con el clásico ambiente posterior a una Nochevieja. Sin embargo, muchos fieles acudieron a misa de doce, oficiada por Abelardo García Tomás. A la salida los comentarios eran de unánime condena hacia esa situación de sucesivos robos, y de solidaridad con el sacerdote que regenta la parroquia de este pueblo, el cual, según el criterio general, no había hecho más que defenderse de una agresión en la que pudo haber perdido la vida. Estas mismas impresiones fueron captadas por LA NUEVA ESPAÑA en otros puntos del superpoblado valle, como San Andrés, la propia localidad turonesa, e incluso en la villa de Mieres.

Antes de finalizar la entrevista con Abelardo García Tomás, el cura que lleva unos once años en San Andrés, habiendo propiciado importantes mejoras en el templo católico, y al que encontramos en todo momento rodeado de varios feligreses, nos aclaró un detalle significativo, asegurando que la posesión de licencia de armas respondía al hecho de haber recibido varias amenazas de muerte, y pidió trasmitiésemos su agradecimiento a LA NUEVA ESPAÑA, a Televisión en Asturias y a las emisoras de radio de la región, por la fidelidad con que se había tratado el suceso, y a cuantas personas le habían mostrado su solidaridad en momentos tan difíciles, así como a la Guardia Civil por su comportamiento con él.

Por otra parte, a última hora de la tarde de ayer, este periódico pudo saber que José Ramón Gómez continúa con la bala alojada en el cuerpo caloso del cerebro. Se le ha practicado una intervención de urgencia y se está a la espera de hacerle un scanner y una arteriografía para someterle posteriormente a una segunda operación, en la que se le extraería la bala. El herido se encuentra en estado consciente.